

[1] Apostando por un Centro Nacional de Volcanología

Juana Vegas Salamanca

La ciencia pública siempre está al servicio de la sociedad y es necesario reconocer el impacto positivo y los beneficios económicos, tecnológicos, educativos y culturales que tiene en el siglo XXI. Los científicos, con las tecnologías a nuestro alcance en las diferentes disciplinas involucradas en los procesos volcánicos, también tenemos nuestra opinión basada en la experiencia. No podemos ponernos de lado ante las grandes preguntas que se plantean ahora: ¿es necesario un Centro Nacional de Volcanología (CNV)?, ¿dónde debería estar?, ¿cuáles son las garantías para su éxito?

Responder la primera pregunta es lo más fácil: Sí, es necesario. Queda demostrado después de la erupción de 2021, donde el coste que ha tenido y el riesgo volcánico futuro hacen necesario disponer de un Centro Nacional de Volcanología altamente especializado para el seguimiento de los procesos volcánicos en las zonas activas del país, que esté especializado en emergencias volcánicas y en la recuperación posdesastre, siempre desde la investigación multidisciplinar, la innovación, la formación continua y la transferencia de conocimiento. Conseguir este objetivo permitirá estar mejor preparados ante las próximas erupciones volcánicas. Disponer de un CNV que sea un referente a nivel internacional también permitirá tener un motor económico especializado y de desarrollo único en el país.

Respondiendo a cuál es la mejor ubicación que garantice su éxito, en mi opinión personal, creo firmemente que debe tener su sede en la isla de La Palma. Las bicefalías nunca han sido buenas. Repartir salomónicamente el CNV en dos ubicaciones diferentes supondrá un encarecimiento del proyecto y la duplicidad innecesaria para la gestión, que comprometerá seriamente su viabilidad real. La Palma es un laboratorio de primera magnitud para la volcanología por su configuración geológica, que la hace ser la isla volcánica con la dorsal más activa en época histórica de nuestro país. Esta última erupción permite disponer del laboratorio en campo más activo y accesible. Si se quiere apostar por la recuperación real de la isla y conseguir que tenga un futuro diferente en positivo, el CNV debe estar aquí. Con esta ubicación se contribuirá a descentralizar las infraestructuras de la administración financiadas con presupuestos públicos y a generar nuevas oportunidades en un territorio gravemente afectado por las erupciones volcánicas. Los retos y perspectivas de futuro que debe afrontar el CNV en La Palma deben tener en cuenta las siguientes cuestiones, que no son fáciles ni rápidas de conseguir, para que no quede sobre papel mojado, como ha ocurrido en otras ocasiones:

- Ser un centro de volcanología de referencia internacional a medio plazo.
 - o Plan de acción y estrategia científica bien definida para los primeros cinco años de funcionamiento, que establezca las bases de su desarrollo futuro.
 - o Medios materiales y económicos. Necesidad de una inversión económica mantenida en el tiempo con un compromiso por consenso de todas las fuerzas políticas. Es necesario tener una sede que cumpla con las necesidades de investigación y difusión, así como un sistema de gestión y auditoría ágil.

- o Recursos humanos. Realización de un consorcio científico con el compromiso firme de participación, cooperación, transparencia e igualdad de oportunidades de los organismos científicos y universidades implicadas. El personal científico que esté ligado al CNV, en una primera fase al menos, será personal de otras instituciones científicas que presten sus servicios en este centro, para garantizar la sostenibilidad presupuestaria. Generar convocatorias de nuevo personal de investigación.
- o Favorecer el intercambio de personal investigador de otros países mediante un programa de financiación propio.
- o Transferencia a las políticas públicas a todos los niveles: europeo, nacional, regional y local.

—Mejorar y facilitar la accesibilidad es un punto clave. Disponer de mayor frecuencia de vuelos con destino La Palma favorecerá la competitividad de las infraestructuras científicas y de las actividades que se promuevan en torno a los volcanes. Se deben impulsar unas tarifas especiales negociadas con el Centro Nacional de Volcanología y las compañías aéreas, con el apoyo de políticas públicas.

—Mejorar e invertir en nuevas infraestructuras y tecnologías para la investigación de los procesos volcánicos y sus riesgos asociados.

—Facilitar la creación de nuevas empresas de I+D+i y tejido empresarial innovador en torno a los territorios volcánicos.

—Transferencia directa a la sociedad desde el primer día de su implantación. Desarrollo de un programa de educación ambiental, directamente ligado al CNV, que esté dirigido a todos los actores del archipiélago canario y del resto del país.

El volcán ‘sin nombre’ desde que surgió en 2021 en La Palma ha impuesto un profundo cambio y es un punto de inflexión que hay que aprovechar en positivo. En estos tiempos convulsos y ante la tentación de lo fácil, las decisiones políticas para ubicar el Centro Nacional de Volcanología deben ser muy valientes y tener una gran visión de futuro. Ha llegado la hora de comprobar el respaldo real a esta isla y de demostrar con hechos que La Palma reúne los requisitos necesarios para que el CNV se ubique aquí con plenas garantías.